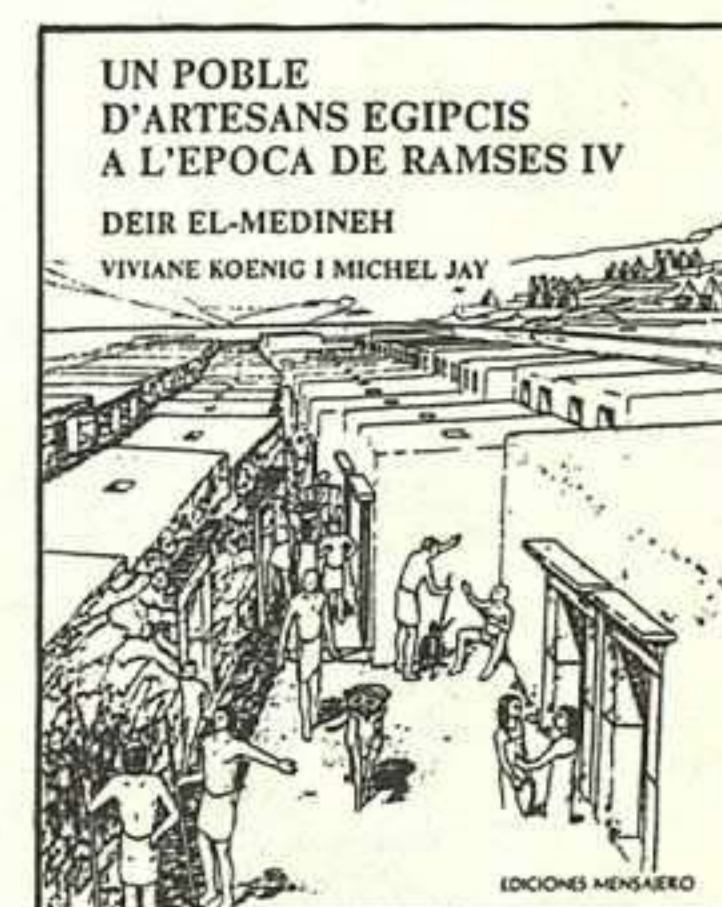
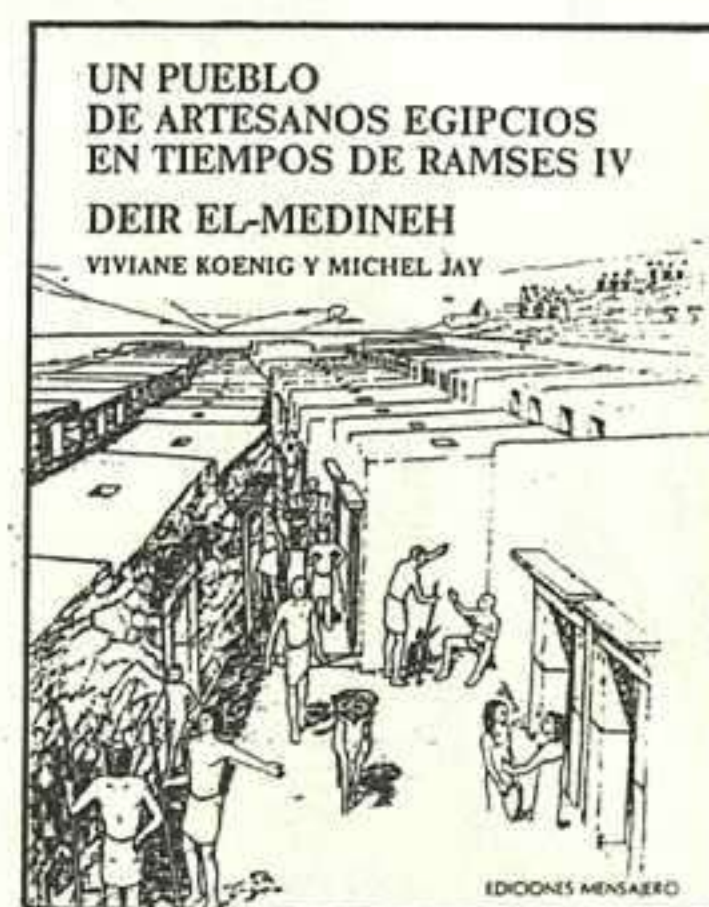
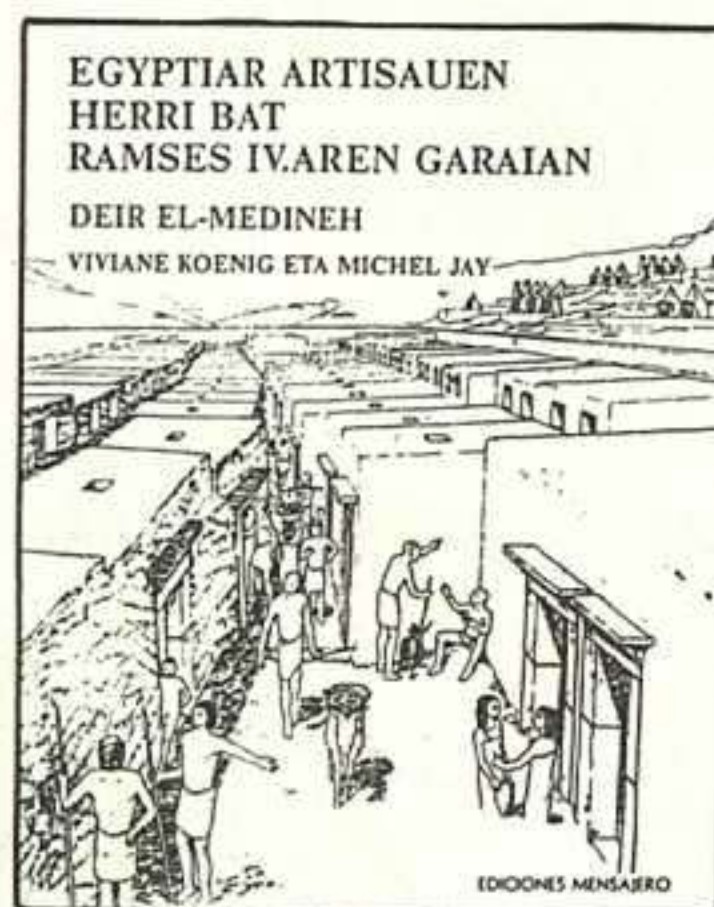


Un lugar, unos hombres, una historia

por Luis Manuel de la Encina*

Que desde un libro puede llegarse al centro de la Tierra, a imaginarias islas o al más remoto futuro, es algo bien sabido por cuantos han viajado con Julio Verne, Stevenson o Huxley. Y puede incluso, por los mismos caminos, volverse a lejanos parajes de la Historia, y conocer la esplendorosa Babilonia, llegar hasta el primer poblamiento de hombres blancos al sur de Groenlandia o hasta aquella pequeña comunidad de artesanos en el Egipto de los faraones, allí en el desierto del Valle de los Reyes...

Tales son las propuestas de ruta que brindan al lector juvenil una decena de álbumes hasta ahora publicados en esta colección. Cada autor, como un maestro arquitecto, ha ido reedificando lugares diferentes y los ha ido poblando con sus originarios moradores, a los que parece haber pedido luego que escenifiquen su historia. Por eso, cuando nos acercamos a la aldea inglesa de Lutrell, en la Alta Edad Media, nos da la sensación de que hay alguien que, como amable guía, nos presenta a sus gentes y explica sus costumbres de la siembra y la siega, de sus tareas domésticas, de sus ferias y mercados... Y otro tanto sucede cuando el viaje es a la Grecia clásica donde nos espera Licas, ese esclavo culto que ayudado de sus tablillas y de su estilo, nos irá descubrien-



do los más bellos y suntuosos parajes, los actos cotidianos y las solemnidades atenienses en su mayor época de esplendor. O cuando llegamos a la aún más remota época prehistórica, o al imperial y mítico Cuzco de los Incas...

Nueve son, hasta el momento, los títulos aparecidos en estos dos años, traducción de originales franceses de la parisina editorial ALbn Michel Jeunesse, a los que pronto irán sumándose otros nuevos: *Un pueblo transhumante: los gitanos de la Bética*, *Un oppidum romano en el País Vasco: Iruña*, *Una comunidad india en Suramérica: las reducciones del Paraguay*... Y entre ellos, se incorporarán temas y escenarios presentados por escritores e ilustradores propios. Con ello se le acercarán al lector lugares y

gentes más próximos a su propia cultura. Por eso se publican a la vez en castellano, catalán y euskera.

Hemos querido, pues, ofrecer unos libros ricos en sugerencias narrativas y plásticas, capaces de llegar a un amplio espectro de lectores más allá de las aulas —donde también pueden contribuir a amenizar los programas escolares—, y que el niño y el adolescente dispongan de escenarios para su fabulación. Los autores son siempre historiadores, pedagogos, ilustradores y traductores familiarizados con los temas que abordan, tanto que han convertido cada libro, como sabios juglares, en relatos fantásticos sobre el mundo. ■

* Luis Manuel de la Encina es director de Ediciones Mensajero.